

BESOS ***ENCENDIDOS***

**UN ROMANCE EN
LA OFICINA**



P. N. RICO

CAPÍTULO 1

VERÓNICA

Soy Verónica Duarte, en este año cumpla 40 años, aunque creo que a cualquier edad nos da miedo empezar. Luego de casi doce años de estar en el hogar y ser ama de casa, regreso a la vida laboral, lo cual no fue fácil. Estoy abrumada por las expectativas y los temores de este nuevo comienzo.

Tardé meses buscando empleo, Ciudad Arena no es muy grande; sin embargo, se encuentra a veinte minutos del mar, eso la hace muy concurrida y activa. Al fin fue mi primer día. Quisiera decir que fue un día grandioso, pero no, fue un desastre, lo único bueno fue que no llegué con retardo, pero sí con un zapato con el tacón desprendido, por suerte no de forma completa, se desprendió hasta la mitad, lo que hacía que se me complicara caminar. Mis compañeras se portaron súper lindas, una de ellas hasta me compartió el pegamento que llevaba dentro su bolso, no quise ni siquiera preguntar el porqué, aunque era madre de dos niños pequeños, eso lo explicaría, cuando mis hijos eran niños, en mi bolso se podía encontrar lo impensable para alguien normal y sin hijos.

Ya al medio día las prisas de la mañana habían quedado en el olvido y me adaptaba a mi actual entorno laboral.

Nos daban una hora para comer, el comedor era una sala acondicionada de forma sencilla, pero muy funcional, distraída me senté en una de las sillas y saqué la comida que había llevado.

Ahí, sola, reflexionaba: me casé a los dieciocho años, y después de veinte años de matrimonio, este llegó a su fin, una conclusión amistosa, pero cuando a los pocos meses del divorcio, mi ex, ya se encontraba viviendo con una chica de veintiséis años: no sé si fue mi ego o qué demonios, pero me sentí herida, devastada, me ahogué en las interrogantes, hoy a casi dos años, aún no estoy lista para una nueva relación: mis lesiones persisten, se niegan a cicatrizar.

Mis amigas en cada ocasión que podían me hacían la burla de que mi coño ya tenía olor permanente a guardado y abandonado.

Poniendo todo en perspectiva, en realidad creo que ni siquiera recuerdo cómo se siente un orgasmo o quizá nunca he tenido uno, durante estas últimas noches esta pregunta ronda en mis pensamientos por demasiado tiempo: «¿alguna vez tuve un orgasmo?».

Me siento tan confundida cuando al querer contarlos, no me vienen a la mente esas ocasiones, con esto no quiero decir que no amé a Julio, mi exesposo. Tengo claro que lo adoré, aún siento cariño por él, es el padre de mis dos hermosos y añorados hijos, creo que al principio ese amor cubrió la falta de orgasmos.

Me casé inexperta y mi esposo era muy tranquilo y nada aventurero, lo más excitante al hacer el amor con el fue, tener las luces prendidas, del resto era sin luz y en la posición del misionero, aunque a veces se tomaba cinco cervezas y me ponía de cuatro y con luz, él decía que era glorioso, terminaba en tres minutos y me daba la espalda y se dormía.

Dormí esa parte de mí, sepulté a la mujer sexual en medio de hijos y las actividades del hogar, que nunca acababan.

En absoluto me di cuenta: cuándo fue que esa mujer murió.

De ver el traste con mi comida pasé a mirar de frente con dirección donde se encontraba la cafetera. No pude apartar la mirada, un estupendo trasero masculino, el hombre vestía una camisa de manga larga de color azul cielo, con un pantalón casual de vestir color crema, el cual se ajustaba perfecto a sus carnosas nalgas.

Daniela, una compañera me salvó de ser atrapada con la mirada en el trasero, se sentó en la silla que se hallaba a mi costado.

—¿Puedo acompañarte a comer?! — exclamó, aunque era claro que no buscaba mi aprobación, porque ya estaba sentada.

—¡Claro, que sí!

—Gracias.

Le puse atención a la chica, pero de reojo y con mucho disimulo traté de seguir observando, anhelaba ver si el trasero hacía juego con la apariencia delantera. No fui defraudada, el hombre era atractivo, alto, de pelo castaño.

No sé si presintió que lo observaban, pero dirigió su mirada hacia donde me encontraba, fue algo rápido, nuestras miradas se cruzaron de manera fugaz.

Cuando sentí que un leve escalofrió eléctrico recorría mi espina dorsal y finalizaba en mi centro, ocupé todo mi control para regresar y ponerle atención a mi compañera.

En mi vida había tenido un momento tan sensual con un distante desconocido. Mis amigas tenían razón: necesitaba de manera urgente mucho sexo, ya me encontraba alucinando momentos eróticos con desconocidos. Quizá el vibrador y el estimulador de clítoris, ya no eran suficientes.

—¿Verdad que es atractivo? —indagó Daniela.

—¿Perdón? ¿A quién te refieres? — pregunté haciéndome a la tonta y desentendida.

No funcionó, la chica me miraba con diversión e intriga.

—Se llama Esteban —dijo mientras hacía un curioso movimiento con sus cejas de arriba hacia abajo varias ocasiones —es el jefe de sistemas, y ¡está buenísimo!, lástima que al parecer no mezcla trabajo y placer, en los años que lleva laborando aquí, en absoluto ha salido a citas con las féminas que trabajamos aquí —explicó y cuando dijo esto último puso cara de tristeza y decepción.

—Me parece bien, mezclar el amor con el trabajo desata a nuestros demonios en ocasiones —comenté con mis pensamientos aún divagando por aquel hombre muy atractivo.

Me sentía segura, no existía peligro de algún romance, él se encontraba fuera de mi liga.

—Bueno en eso tienes toda la razón, por eso como advertencia: me simpatizas, no te vayas a involucrar con Lucio, él se tira a toda la que se mueva, y siempre que entra una nueva, quiere ser el primero en salir con ella, y si esto pasa, Paola se encargará de hacerle la vida de cuadritos a ambos, solo que al final terminará perdonando a Lucio,

volverá con él y la chica a veces termina renunciando, espero que no tomes a mal mis palabras —argumentó Daniela mientras analizaba el impacto de sus palabras en mí.

—No, no te preocupes. Gracias por la advertencia, aunque no he visto a ese tal Lucio, esperemos a ver que sucede, no olvides que soy una mujer madura y me siento mayor, a mi edad no estoy para romances de oficina —expresé sonriendo para disipar los restos de mi nerviosísimo por Esteban.

—¿¡En serio! ¿Qué edad tienes? No tienes el aspecto de una mujer mayor, pensé que tenías como unos 30 años —indagó sorprendida la chica.

—Tengo cuarenta años, mi hija mayor tiene veintiuno e igual tengo un hijo de diecinueve años que está demasiado ansioso por hacerme abuela —expliqué riendo alegre por los hermosos recuerdos que vinieron a mi mente al mencionar a mis amados hijos.

—¡¡Qué increíble!! Cómo dicen, eres una auténtica devoradora de años, me tienes que pasar tu receta para conservarte —exclamó sorprendida.

Daniela era una chica simpática, me contó que tenía veintiocho años, llevaba seis años de casada y un niño de tres años que era la adoración de padres y abuelos.

Ya casi era hora de la salida y yo había terminado mis labores solo que la jefa de la oficina no se encontraba, así que decidí esperarla un poco más para ver si no se le ofrecía nada, La oficina se encontraba cerca de la entrada y en mi escritorio podía ver a los empleados que salían o entraban al establecimiento que correspondía al área administrativa.

Me encontraba esperando cuando vi salir aquel trasero. Lo reconocí de inmediato, era Esteban: caminaba de prisa.

En el momento en que pensé que quizá la prisa se debía a que pasaría por su novia, en mi estómago se formó un nudo, deseché los pensamientos, me regañé por sentir ese tipo de ¿celos? No, no debía ser tan absurda. Me repetí: «él tiene novia, y a ti, Verónica no te interesa y ni te importa eso».

—Verónica, ¿por qué no te has marchado?

—indagó mi jefa cuando regresó.

—Quería estar segura, que no se te ofrece nada.

—No, ya terminamos. Hasta mañana. Descansa —expresó y tomó su bolso, yo ya tenía el mío en el hombro, ambas salimos y cerró la oficina, nos despedimos de nuevo en el estacionamiento del personal, ella subió a su auto y yo caminé a un

paradero de buses que se encontraba a pocos metros de ahí.

La siguiente semana fue muy ocupada, era fin de mes y días se pagos, me gustaba el ambiente, mi jefa Cindy era buena persona.

Ya estaba en pleno control de mis funciones para la cuarta semana.

Llevaba días evitando a Lucio, quien me había invitado a salir, tal como había pronosticado Daniela

—Gracias por la invitación, Lucio, me siento muy halagada, pero en este momento estoy saliendo con alguien, de todas formas, gracias —le había respondido ante sus avances. Ni siquiera sabía de dónde me vino esa idea, pero quedé feliz con el resultado.

Aunque la bruja de Paola no quedó feliz con las intenciones de Lucio, no sé cómo, pero de alguna manera se enteró, y tomó represalias, aunque no lo sospeché hasta que el jefe de personal llamó a mi jefa y le expuso una queja en mi contra, Cindy sabía el verdadero motivo, presentía que se escondía detrás de dicho descontento de Paola; sin embargo, Cindy no podía ni debía pasar por alto recomendaciones del jefe, así que: prometió darme una amonestación.

Cerró la puerta y me llamó a su privado.

—Me alegro que seas muy eficiente, sino estarías en graves problemas —explicó.

—Disculpa, pero no entiendo.

—El jefe de personal, me mandó llamar para decirme que dejaste un anexo de la próxima nómina sobre tu escritorio, ya sabes por lo de la regla que los documentos importantes van dentro de los cajones, la Paola los tomó y se los llevó para decirle que no estaban firmados y el director que debía firmarlo ya no se encontraba en la oficina, esto es un resumen. Paola es una bruja, te ha metido en dificultades: yo quedé de hacerte un reporte —explicó mi jefa.

—No te preocupes, entiendo, Daniela me recomendó que tuviera cuidado con ella; sin embargo, el jefe no te dejó explicar lo sucedido y que los documentos ya estaban firmados —manifesté consternada, había evitado cometer errores para no dar pie a malos entendidos, pero fue imposible, no con la Paola pisándome los talones.

—No, no me dejó hablar, ese asunto queda finiquitado aquí, pero se más cuidadosa a partir de ahora, hay que mantener la oficina cerrada, y ahora que salgas te haré una observación para que escuchen, Paola puede llegar a ser pesada, por su culpa han renunciado dos chicas, no sé, pero al jefe

de personal lo tiene hechizado, y por desgracia tiene más peso su opinión —explicó Cindy.

CAPÍTULO 2

ESTEBAN

En el momento que fui al comedor por mi café, me encontré con la nueva empleada de recursos humanos, estaba distraído preparándome el café y despejándome para continuar con mis labores, cuando percibí que alguien me observaba, dirigí mi mirada hacia la fuente y era ella, la cual disimuló y empezó a platicar con Daniela.

Una de mis normas: es no salir con nadie de mi lugar de trabajo, las ex de cerca convierten un buen lugar en el peor infierno, no estoy dispuesto a lidiar con esas dificultades, me gusta demasiado mi trabajo para ponerlo en ese riesgo.

Aunque cuando observé por primera vez a Verónica, en mis pensamientos se cruzó el loco deseo de romper mis propias reglas.

Antes que la descubra mirándome, yo ya me había percatado de ella, de su redondo y generoso culo, esa falda ajustada a sus curvas, me dejó caliente, observarla caminar por el pasillo fue hipnótico, el bamboleo sensual de sus nalgas me atrapó por largo rato, lo bueno que ella iba tan distraída que no se percató que me encontraba de

mirón. Que vergonzoso, en mi vida me había comportado así.

Desde que crucé la mirada con ella, me sentí intrigado, en la cual refleja emociones tan contradictorias, por un lado, parecía una mirada de fuego y concupiscencia, pero los matices de ternura ganaron y el pecado no volvió a parecer. Me dejó reflexionando que posibilidades tengo de poseer esa mirada pecadora, quiero ser dueño de ella.

El idiota de Lucio hizo avances para invitarla a salir y ella lo paró en seco explicando que sale con alguien, he estado indagando en forma muy discreta, al parecer no es verdad, lo dijo para quitarse a Lucio.

Aunque sé que es divorciada, por cualquier cosa iré despacio, me fascina esa mujer.

CAPÍTULO 3

VERÓNICA

Al parecer Paola ya no me tiene en la mira, esa mujer de verdad es una bruja. Después del regaño por los papeles no volvió a pasar nada extraño.

Era sábado, salía a las dos de la tarde y mientras pensaba si me iba en bus o usar la app InDriver, no me di cuenta en qué momento salió Esteban, no hasta que estaba junto a mí y me sacaba de mi reflexión.

—¿Estás de salida? ¿Si gustas puedo llevarte hasta tu casa? Bueno sino hay inconvenientes — indagó cuando se hallaba junto a mí.

—¿Perdón? —balbuceé, es todo lo que alcancé a pronunciar, estaba nerviosa, aunque pude disimular a tiempo, era la primera vez que cruzaba palabras con él, su voz varonil y ronca casi me deja derretida y desmayada en el estacionamiento. Ya repuesta lo observé de cerca, ¡dios! Era el sueño húmedo de cualquier mujer, soy una mujer bajita apenas 1.57 metros, él fácil tenía 1.80 metros o más, pensé en mi ex y enseguida mi calentura disminuyó.

—Ven, vamos. Yo te acerco a tu casa — expresó y me condujo a su auto y me abrió la portezuela. Yo ya no dije nada me dejé guiar. Cuando me casé era joven y no tenía carro, después mi esposo y yo nos compramos uno, pero él nunca tuvo esa cordialidad para conmigo, lo justifiqué siempre, pensando que era por la confianza, y no necesitaba esas atenciones.

Me había mentido de forma descarada, sí necesitaba ser tratada como una dama.

Le di la dirección y él enseguida la programó con su GPS, su auto era un Bora moderno y muy equipado. Me gustó el hecho de que no fuera un Mercedes como el de mi hermano, eso hubiera matado mi atracción por él, me lo habría imaginado presumiendo su auto como siempre hacía Fausto, lo amaba, pero a veces era muy pretencioso.

Me hallaba sumida en el asiento del acompañante, respirando el aroma de Esteban, soñando con sus dedos en toda mi humedad que empezaba a escurrir, no pronuncié ni una palabra más, no quería romper el hechizo en el que habíamos caído, no quería llegar a mi destino y separarme de él.

—En la siguiente cuadra, es una casa verde con reja negra —expliqué cuando faltaban pocos metros.

Él se estacionó y en forma rápida bajó, rodeó el auto y me abrió la portezuela, se quedó de tal forma que casi nos rozamos cuando salí del auto, yo respiré de manera discreta para llenar mis pulmones con su aroma por última vez, no sabía cuándo se volvería a repetir esta situación, no sé si fue real o fue mi imaginación jugándome una broma, pero podría jurar que Esteban dio un respiro y solo porque sé que los humanos no tenemos súper olfato, sino hubiera jurado que olió mi lujuria y la humedad de mi deseo por él.

—Muy amable, gracias por traerme — pronuncié y caminé de prisa a mi puerta tratando de recuperar el control.

—De nada, fue un placer —expresó y se paró junto al auto, no sé si pensó que lo invitaría a entrar, pero yo lo único que quería es poner distancia, me sentía sin control cerca de él, no quería asaltarlo, y que por la mañana saliera en los noticieros en primera plana: «señora mayor asalta sexualmente a un joven».

Ni siquiera sabía su edad, aunque parecía más joven que yo.

—¡Hasta luego! Gracias, de nuevo —le dije mientras abría la reja y entraba casi corriendo y sin volver a mirar atrás.

Ya en el interior de la vivienda me sentí a salvo, por ahora, a los pocos minutos escuché el sonido del motor desvanecerse a la distancia.

Mi cuerpo traidor me recordó que tenía años de no ser tocado por un hombre, una ducha de agua fría no fue suficiente para apaciguarlo, me sentía ardiendo por dentro al imaginar siendo tocada por las manos de Esteban, y encerrada entre las paredes de mi habitación me toqué imaginando a mi compañero, guapo, alto y súper viril, dicen que la mente es el mejor órgano sexual, y sí, esa noche solo soñando despierta con Esteban llegué a un buen orgasmo.

En la vida había estado tan ansiosa para la llegada de un lunes, cuando mis hijos eran pequeños, odiaba los lunes: siempre andaba en prisas por algo que habían olvidado, un lápiz, un borrador o la famosa cartulina.

Ese lunes averigüé de forma discreta durante el almuerzo con Daniela, algunas cosas interesantes de Esteban.

—Tiene treinta y cinco años, aunque se ve más joven, —exclamó la chica.

—Cierto, ¿y es casado? —pregunté con toda la indiferencia que podía fingir.

—Para nada, ¡es solterito!, lástima que no salga con compañeras de trabajo, aunque como a él

le gustan no hay aquí en la empresa —expresó riendo por lo bajo para que los pocos compañeros que se encontraban en el comedor no se voltearan a observarnos.

—¿Por qué lo dices? —indagué llena de curiosidad disfrazándola con mi risa.

—Te cuento, no es que sea un secreto, pero en los años que llevo en la empresa, a él en las fiestas o eventos lo han acompañado las que han sido sus chicas en turno, y son tipo: modelo por lo delgadas que son, rubias, altas, muy guapas y arregladas de forma impecable, ¿conoces a alguien así entre las féminas que laboramos aquí? —explicó sin dejar su sonrisa y sin ocultar la leve desilusión.

Cambié de tema y me repetí en forma mental las palabras de Daniela: rubia y hermosa.

Yo estaba a años luz de ese tipo de mujer, más bien era de estatura baja y castaña, fin a todas las posibilidades, aunque no entendía el porqué de mi decepción, ya no quería ningún romance ni nada que se le pareciera, llevaba dos años de divorciada y ni de chiste había salido a una cita.

Durante la semana casi todos los días lo vi salir desde la oficina, era mi sueño y ahí se quedaría, solo en mis pensamientos andaría desnudo y me acompañaría en mis noches de masturbación con el vibrador y el estimulador de clítoris.

No se volvió a repetir que Esteban me llevara a casa, yo salía casi siempre después de él y alguno de mis hijos pasaba por mí.

Cuando mi padre murió, dos de sus coches se me quedaron a mí, a él le gustaban los autos y tenía tres. Mi hermano no quiso el que le correspondía. Él poseía, un Mercedes, del cual estaba más que orgulloso, entre él y mi madre decidieron que podía quedarme con dos de ellos, puesto que mi progenitora solo necesitaba uno y no podría darle mantenimiento a más de uno.

Para el sábado ya me había resignado a soñar con Esteban nada más, me repetía a diario que solo fue cortés conmigo al llevarme a casa, que no estaba interesado en mí ni remotamente.

Me encontraba en el estacionamiento del personal respondiendo el mensaje de mi hijo Luis, quien me avisaba que no llegaría por mí, así que decidí irme en bus, guardé mi móvil y fue cuando me di cuenta que Esteban se estaba estacionando cerca del lugar donde me encontraba, me quedé paralizada sin saber que hacer, quise hacer como que no lo vi e irme, pero era demasiado tarde, se había bajado del auto y al siguiente segundo estaba junto a mí.

—Hola, vamos te llevo —expresó con aplomo y seguridad masculina. Quién era para

desobedecer, anhelaba cumplir sus mandatos, así que solo me dejé guiar. Me abrió la puerta y no hubo necesidad de decirle mi dirección.

—¿Qué harás esta noche?

—Nada en particular, quizá cene con mis hijos, aún no quedamos en nada.

—¡Genial! Entonces paso por ti a las ocho de la noche e iremos a comer en un lugar bonito y agradable, ¿te parece bien? —expresó muy seguro de si mismo, parecía una petición, pero lo sentía como un mandato, en otro momento y con otra persona creo que esas mismas palabras hubieran despertado mi cólera. Le hubiera replicado: «¿quién se creía que era?, pero ahora, en este momento; con él, me encantó».

—Me parece bien, entonces a las ocho — comenté y fue que me di cuenta que ya habíamos llegado a la puerta de mi casa.

—Gracias por traerme, nos vemos en la noche —dije y traté de bajarme, pero aún tenía seguro, eso le dio tiempo a él para bajarse, rodear el carro y abrirme la puerta, pero esta vez ya no estaba tan nerviosa, me había repetido tantas veces que no era su tipo, en base a eso podía controlar las emociones causadas por él.

CAPÍTULO 4

VERÓNICA

Casi al año de la muerte de mi padre y de mi divorcio, mi madre tratando de alegrarme y animarse a ella misma me llevó de compras y me obligó a probarme varios vestidos. Hoy agradezco que lo haya hecho, sino no tendría el vestido azul ajustado que lucía en este momento.

Me admiré en el espejo, rara vez lo hacía, en absoluto me gustaba lo que se reflejaba; sin embargo, por esta vez me quedé satisfecha, me quedaba justo el vestido sin llegar a ser demasiado, mi cabello castaño me lo dejé suelto, me hallaba a gusto con lo que contemplaba.

Empecé temprano, tenía mucho que no me tomaba mi tiempo para arreglarme y no sabía cuánto tardaría, ahora faltaban quince minutos para las ocho, tratando de calmar los nervios me senté a mirar noticias en las redes sociales.

En el momento que sonó el timbre, agarré mi cartera y salí.

Esteban se encontraba parado detrás de la reja. Tenía un pantalón de vestir negro hecho como a su medida, con una camisa de manga larga color vino, se veía súper atractivo, era un dios, no tenía la

menor idea de por qué me había invitado a salir, en ese instante quise dejar de razonarlo y empezar a disfrutarlo solamente.

—¿Estás lista?

—Sí —respondí mientras salía de la vivienda y me dirigía hacia el automóvil.

En el momento que se encontró cerca, él me tomó del codo para acompañarme hasta el lado del copiloto y enseguida abrió la portezuela.

Esperó de pie a que me acomodara en el asiento.

—Estoy fascinado con lo bella que estás y lo mejor de todo que no tuve que esperar para admirarte: me parece increíble tu puntualidad — exclamó observándome con lujuria, no sé, pero no me molestó, al contrario, me sentí halagada en saber que podía despertar deseo en un hombre como él.

El lugar de la cena fue lo que esperaba, tenía una elegancia discreta nada ostentoso, fue muy agradable, más por la compañía, Esteban era sexi, inteligente y me di cuenta que teníamos mucho en común.

Terminamos de cenar y él pidió la cuenta. La decepción se apoderó de mí, aún no me hallaba lista para despedirme de él.

Al salir del local, me abrió la puerta del auto y condujo en silencio, quería ser una mujer moderna y atrevida, pero no pude pronunciar las palabras para que me llevara a un lugar discreto y seguir juntos.

En el momento que me di cuenta que tomó otro camino, uno que no era rumbo a mi dirección, mi interior clamaba de felicidad; sin embargo, disimulé, me encontraba muy nerviosa ante la situación, que era nueva para mí.

Ya en el departamento me tomé una copa de vino, él de forma gentil era paciente y me dijo que yo controlaba la situación y si me sentía incómoda se lo mencionara.

Anhelaba ser besada por Esteban, lo había soñado tantas veces, pero cuando estaba a punto de hacerlo, dudé, puse distancia y caminé hacia la puerta, lo deseaba, estaba húmeda y excitada, pero mis complejos me hacían creer que no era suficiente para un hombre atractivo, así como Esteban.

Antes que pudiera salir, él me atrapó con su gran cuerpo, su aroma emborrachaba mis sentidos, deseaba que me tomara ahí mismo.

Tomó mi boca y era tal mi nerviosismo que no le di acceso enseguida, con movimientos suaves

de su lengua se introdujo, cuando venció la barrera, entró y arremetió y bebió cada uno de mis gemidos.

Bajó sus manos amasando mi piel en forma delicada, mientras me subía el vestido, cada contacto, cada caricia ardía en mi ser dejando escapar mis gemidos ahogados, que al instante atrapaba Esteban, caminamos besándonos y tocándonos la piel, me condujo con besos hasta la recámara. En el recorrido quedó mi vestido y su camisa.

Una vez en la habitación, perdí la timidez, la mujer apasionada despertó en mí, dejé salir a flote mi alma ardiente y desinhibida.

Me recostó en la cama en forma delicada y me admiró con deseo y lujuria, me hizo sentir la mujer más sexi y hermosa, inició besando mis piernas, las separó un poco e introdujo dos dedos para quitarme las pantis negras de encaje que llevaba puestas, él no trató de disimular lo necesitado que se encontraba por besarme y probar mi sabor, de frente a mi vagina aspiró mi olor: —este es mi olor favorito de ahora en adelante, hueles delicioso, te comería por siempre —exclamó y posó su boca en mi centro.

—¡Wau! ¡Dios! —grité en medio de gemidos, mi cuerpo disfrutaba, amaba esa boca en mi coño, con su lengua separó mis labios vaginales

y la introdujo en lo más profundo que pudo, me retorció en medio de espasmos y gemidos.

—¡Oh! ¡Oh!

Lamió mi clítoris con fuerza y no pude evitar que escapara de mi garganta un grito ronco de satisfacción cuando de forma rápida me regaló mi primer orgasmo, me dejó sorprendida lo pronto que llegué al clímax, estaba tan dispuesta y necesitada que bastó con un poco de juego con su lengua para dejarme sumida en el placer.

Empezó a escalar con besos por mi cuerpo, cuando llegó a mis senos se tomó su tiempo chupando mis pezones, yo solo anhelaba que llenara el vacío que sentía en mi coño que se encontraba atiborrado de humedad y por medio de espasmos exigía que lo poseyera el pene de Esteban.

Por fortuna él acató la orden, se acomodó sobre mí, no sin antes darme un profundo beso mientras con su mano guiaba su grandioso pene hacia mi entrada, posicionado ahí, de una firme y fuerte estocada entró a mi lubricada y caliente vagina, fue la gloria, su poderoso miembro estiraba las paredes de mi apretado coño, el cual ansioso lo succionaba cuando entraba, esto causaba una fricción ardiente que me transportaba al delirio sexual, su virilidad parecía tener vida propia, todo

esto causaba que él hiciera esfuerzo para sacarlo, y volver a arremeter contra mi empapada cavidad, podía sentir como mis músculos vaginales aprisionaban su pene en medio de violentos espasmos, me encontraba en el punto más álgido me sentía tan caliente por dentro, estaba al borde de una increíble explosión, él seguía martillando mi vagina desesperado y hambriento, estaba tan cerca de mi segundo orgasmo, Esteban pareció leerme e intensificó cada entrada en mi centro que parecía ser una especie de guante especial y apretado para su virilidad, mis gritos y gemidos en éxtasis le daban la pauta a seguir, le indicaban lo dispuesta que me encontraba a todo lo que tuviera para darme, era indescriptible la sensación de tener sumido hasta la empuñadura el miembro de Esteban, llegaba hasta mi más profundo calor.

No esperaba que el sexo con Esteban fuera tan bueno, él despertó una voluptuosidad nunca imaginada y aunque no me hizo promesas, esperaba que no fuera para él solo sexo casual porque anhelaba más de eso, sus manos en mi piel eran ya, una adicción.

CAPÍTULO 5

ESTEBAN

En el momento que toqué el timbre y no demoró ni un minuto en salir, me dejó sorprendido, pero cuando la observé con el vestido azul, me encantó, anhelé llevarla a mi departamento y que ella fuera mi cena, pero debía ser un caballero y alimentarla primero, tenía planes con Verónica, y no quería asustarla.

Cuando me mira: puedo notar el leve temor asomando en sus ojos. Por lo poco que sé de ella, no acepta salir con nadie, quizá aún no se encuentra lista para una nueva relación, pero yo haré que esté deseosa por mí, y por tener algo conmigo.

En la cena descubrí que no solo era bella, era inteligente y con una mente brillante.

Siempre soy un poco presumido en mis citas, pero con ella no me salió a mi favor, al contrario, me cautivó más.

En algunas de mis citas anteriores a veces menciono un fragmento o la cita de un escritor, en ninguna ocasión han sabido a qué me refiero, incluso llegan a ignorar las palabras, pero esta vez, ella enseguida dijo el nombre del autor, lo cual hizo que no pudiéramos apartar nuestras miradas por

leves minutos. Ambos percibimos una conexión más allá de nuestras cosas en común, no era un simple deseo carnal.

En absoluto sentí el paso del tiempo, ya eran las diez, pero tenía ganas de seguir en su compañía, pedí la cuenta y salimos de ahí.

Me dirigí a mi departamento, si ella se enojaba pediría disculpas, y de inmediato la regresaría a su casa, no tenía nada que perder y sí mucho que ganar, debía arriesgarme.

—¿Quieres pasar a tomar una copa? Tengo un vino muy rico, sino lo deseas, dime, no quiero que te sientas presionada, la noche fue de lo mejor y aún no estoy listo para que termine —expliqué, podía escuchar mi voz un poco ronca, la lujuria me invadió desde el primer instante en que la vi y ahora cobraba fuerza al descubrir su mente brillante.

—Bien, pero solo pasaré un momento —explicó, sentí su indecisión, dudaba en entrar, creo que esas palabras las dijo en voz alta para que escuchara ella misma, tuve la ligera sensación que no eran dichas para mí.

Dentro de mi apartamento le serví una copa de vino y seguimos hablando, moría por besarla y entonces me atreví, empecé a acercarme de manera lenta, ¡demonios! Cuando me encontraba a

milímetros de su carnosa boca se puso de pie y caminó de prisa hacia la salida.

—¡Creo que debo irme! —exclamó, no vi miedo en su mirada, vi indecisión, lujuria, y un deseo igual al mío, no la iba a dejar escapar de ella misma, ella me deseaba tanto como yo.

Con la puerta a sus espaldas me acerqué a ella y la atrapé con mi cuerpo sin tocarla.

—¿Estás segura? —le susurré cerca del oído, ella se quedó inmóvil, mirándome, no podía ocultar el hambre voraz que la consumía en su interior, por cada poro de la piel se desbordaba su deseo ardiente, sabía que estaba ansiosa por que la besara y sin pensarlo más tomé su boca, al principio no me dio acceso a ella, pero con mi lengua empujé entre sus labios y ella los separó y entonces chupé codicioso su labio inferior, gimió y yo de manera ávida bebí cada gemido. Ya no había marcha atrás.

Bajé mis manos y le subí en forma lenta el vestido, ella correspondía con gemidos ahogados cada una de mis caricias, caminamos besándonos y tocándonos la piel, quería llevarla hasta la recámara. En el trayecto quedó mi camisa y su vestido, una vez en la habitación, ella perdió la timidez, era apasionada, era ardiente y desinhibida: cada segundo me fascinaba más.

La recosté en la cama y la contemplé, era sexi y hermosa, empecé besando sus piernas, me separé un poco para quitarle las bragas de encaje que llevaba puestas, necesitaba saber cómo era su sabor, su olor, posé mi boca en su centro, era deliciosa.

—¡Wau! ¡Dios! —gritó en medio de gemidos, eran música para mí, me decían que disfrutaba de lo que le hacía, con mi lengua separé sus labios vaginales y la introduje en lo más profundo que pude, Verónica se retorció gimiendo.

—¡Oh! ¡Oh!

Succioné su clítoris y ella gritó en medio de un orgasmo, me sorprendió lo rápido que llegó, estaba tan dispuesta para mí, empecé a ascender por su cuerpo en medio de besos, tenía unos senos espectaculares, grandes y llenos, me demoré chupando sus pezones, hasta que ella ansiosa me exigía que la poseyera.

Y yo solo obedecí, me acomodé sobre ella no sin antes darle un profundo beso mientras con mi mano guiaba mi pene hacia su entrada, posicionado ahí, di una estocada y entré a su humedad, fue la gloria, su vagina apretada me succionada el pene como si tuviera vida propia, tenía que hacer un esfuerzo enorme para sacarlo y volver a arremeter contra ella, sus músculos vaginales me aprisionaban

en medio de los espasmos, era como estar dentro de un guante de terciopelo, apretado y caliente, era increíble, a los pocos segundos casi me corro como un chico virgen ante su primera vez, pero me concentré para no defraudarla y seguí martillando la vagina deliciosa de Verónica, hasta que sentí que estaba cerca de su segundo orgasmo, intensifiqué cada entrada, ella gemía en éxtasis dispuesta para todo lo que tenía para darle, era indescriptible la sensación de tener sumido hasta la empuñadura mi miembro en el profundo calor de Verónica.

Esta muestra fue liberada por el autor, es una edición totalmente gratuita con la cual se busca dar a conocer su trabajo y que esté al alcance de cualquier persona.

Para los escritores es importante e indispensable el apoyo de los lectores, gracias por leer.

Si te ha gustado esta obra y tienes la posibilidad de adquirirla, lo puedes hacer en los siguientes enlaces.

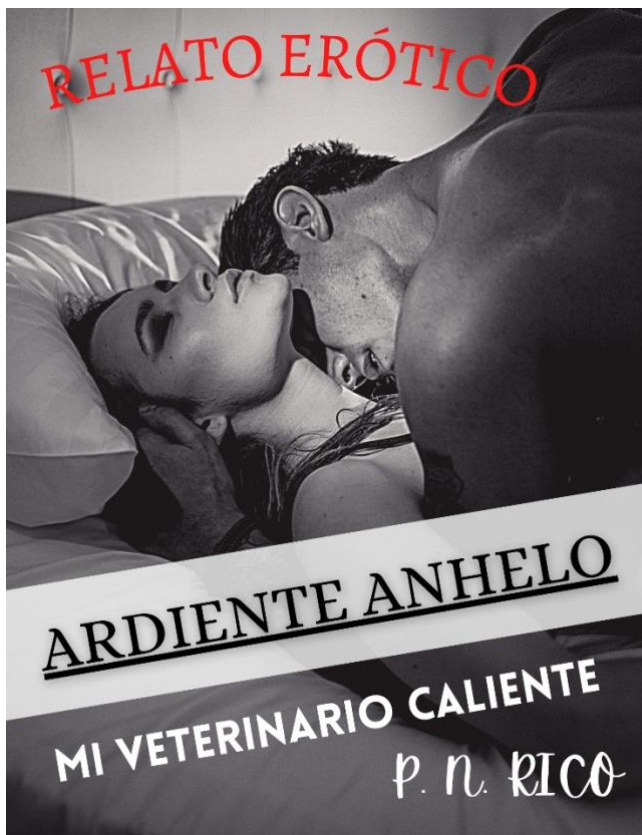
ENLACE PARA ESPAÑA:

https://www.amazon.es/dp/B095424F79/ref=cm_sw_r_wa_awdo_YRDYVCSZCEY3GZJ6CMPA

ENLACE MUNDIAL:

<https://relinks.me/B095424F79>

OTRAS OBRAS DEL AUTOR:



enlaces. [↓](#) [↓](#)

ENLACE PARA ESPAÑA: [↓](#) [↓](#)

Check this out: ARDIENTE ANHELO: CUENTOS ERÓTICOS: MI VETERINARIO CALIENTE de ...

https://www.amazon.es/dp/B0927VF6KS/ref=cm_sw_r_wa_awdb_TVPQ1ZXE6RTE1C6N022J

ENLACE PARA MÉXICO:  

Consulta lo siguiente: ARDIENTE ANHELO:
CUENTOS ERÓTICOS: MI VETERINARIO C...

https://www.amazon.com.mx/dp/B0927VF6KS/ref=cm_sw_r_wa_awdb_YTRWHA9GRRCM0BR41TXW

ENLACE DE EEUU:  

Check this out: ARDIENTE ANHELO: CUENTOS
ERÓTICOS: MI VETERINARIO CALIENTE (Sp...

https://www.amazon.ca/dp/B0927VF6KS/ref=cm_sw_r_wa_awdb_RG9DXW613B7TW4ADFPY
P

ENLACE UNIVERSAL:

<https://relinks.me/B0927VF6KS>

